

Dr. Al Fuhr, Eclesiastés, Sesión 5

© 2024 Al Fuhr y Ted Hildebrandt

Uno de los temas por los que es más conocido Eclesiastés es la preocupación de Kohelet por la muerte. Y este motivo de la inevitabilidad de la muerte que encontramos en el libro de Eclesiastés realmente tiende a pintar un cuadro bastante espantoso en el libro.

Descubrimos que este motivo aparece una y otra vez. Y como mencioné, parece que Kohelet está preocupado por la muerte y la inevitabilidad de la muerte. Y parece haber muy poca esperanza desde la perspectiva horizontal con la que emprende este viaje para encontrar una solución al dilema de la decadente condición de la vida.

Y desde el principio, cuando la humanidad cayó en Génesis capítulo 3, encontramos que la muerte es en realidad el castigo por esa caída. Y así, se convierte en algo que impregna toda la existencia de la humanidad. En otras palabras, sabemos que desde el mismo momento en que nacemos, estamos en un camino, una trayectoria hacia la tumba.

Y mientras Kohelet reflexiona sobre la naturaleza fugaz de la existencia transitoria de la vida, avanzando hacia la tumba, no puede superar el hecho de que, ya sea que uno sea sabio, sea rico, sea tonto, tente al destino o no, toda la humanidad va en la misma dirección, la fosa común. Ahora bien, en el Antiguo Testamento, la teología de la muerte y el más allá es bastante ambigua. Los santos del Antiguo Testamento parecen saber muy poco acerca de la existencia del hombre después de la muerte.

Pero a lo largo de todo el Antiguo Testamento, se encuentran referencias a que la muerte es algo que hay que temer, algo que ciertamente no se debe esperar. La sabiduría tiene la intención de tratar de retrasar y posponer el momento de la muerte para alargar los años de la vida. Y así, en el Antiguo Testamento encontramos vislumbres sobre una teología de la muerte y tal vez incluso de la vida después de la muerte.

Pero este tipo de cosas no se revelan completamente hasta que llegamos al Nuevo Testamento, especialmente en referencia a una existencia escatológica para el individuo, para la humanidad después de la tumba. Ahora, en el Libro de Eclesiastés, se encuentra la palabra para la tumba o para el reino de la otra vida en el Antiguo Testamento, sheol, unas cuantas veces. La palabra sheol se encuentra unas 65 veces en el Antiguo Testamento.

En el Libro de Eclesiastés, el lugar donde siempre pienso que se encuentra la palabra sheol es en el 6 del 7 en Joy Life Refrains en Eclesiastés capítulo 9. En Eclesiastés capítulo 9 versículo 7 dice: Ve, come tu comida con alegría y bebe. tu vino con

corazón alegre porque es ahora que Dios favorece lo que haces. En otras palabras, Kohelet es muy consciente de que el presente es el momento de la vida porque todos nos dirigimos hacia ese lugar, la tumba, donde no existe la capacidad de poder hacer las cosas de las que en el presente somos capaces. de poder emprender y desempeñarse. Vístete siempre de blanco y unge siempre tu cabeza con aceite.

Disfruta de la vida con tu esposa, a quien amas, todos los días de este hevel. Yo sugeriría que en este contexto probablemente se esté destacando lo fugaz, pero las otras familias de significado detrás de hevelness no parecen estar muy lejos aquí. Toda esta vida hevel que Dios te ha dado bajo el sol, todos tus días hevel.

Porque ésta es tu suerte en la vida y en tu arduo trabajo y tu amal bajo el sol. Cualquiera cosa que tu mano encuentre para hacer, hazlo con todas tus fuerzas. Porque en el Seol, la NVI traduce esto, porque en la tumba, a donde vas, no hay trabajo ni planificación ni conocimiento ni sabiduría.

La sabiduría se puede practicar aquí y ahora, pero en el más allá no hay capacidad para practicar dicha sabiduría. Entonces, hoy la sabiduría debe implementarse para brindar una ventaja en esta vida. La sabiduría no es capaz de resolver el dilema del hevel y la inevitabilidad de la muerte que lo acompaña.

Ahora bien, en el Antiguo Testamento, la palabra hebrea Seol se traduce típicamente como tumba, pero parece apuntar a algo más que simplemente dos metros bajo tierra. Seol parece referirse a un lugar de tristeza, es un lugar que debe evitarse. Yo sugeriría que no se refiere necesariamente al infierno, ya que la KJV unas 30 veces traduce la palabra Seol en el Antiguo Testamento.

Yo sugeriría que no es necesariamente un lugar de castigo y juicio activo, pero sí parece ser un lugar que debe evitarse en el Antiguo Testamento. Y ciertamente, en el libro de Eclesiastés la muerte no es algo que se aplauda ni se celebre. No es la idea de que los santos de Dios serían celebrados en su regreso a casa como a menudo nos gustaría pensar en un funeral.

La muerte es algo que es parte del juicio de Dios sobre este mundo caído y esta existencia caída que todos experimentamos. Es natural, pero aún así es algo que hay que posponer en la medida de lo posible. Así, la sabiduría busca evitar la muerte prematura y alargar los años de la vida.

Pero el problema para Kohelet es que incluso cuando un hombre sabio hace todo lo que la sabiduría le sugiere hacer y lo hace en el momento oportuno, no tiene la capacidad de controlar en última instancia el día de su muerte. E incluso si fuera capaz de hacerlo, no es como si a través de su sabiduría pudiera quitar lo que eventualmente sucederá. En otras palabras, no parece haber ningún lenguaje de resurrección en el libro de Eclesiastés desde la perspectiva horizontal bajo el sol.

Kohelet observa que el sabio, el rey, los ricos, los multimillonarios de su época, todos van al mismo lugar que los animales del polvo al polvo. Y esto no deja de causar angustia a nuestro sabio Kohelet porque se da cuenta de que mediante la aplicación de la sabiduría no es capaz de resolver la inevitabilidad de la muerte. Quizás ni siquiera sea capaz de retrasar el momento de la muerte.

La muerte es algo que les sucede a todos los individuos, sin importar cuál sea su capacidad o cuál sea su posición en la vida. Y así, el estatus y los logros de la vida parecen no tener relación con la muerte inevitable que va a ocurrir. En unos versículos que reflejan este tipo de pensamiento en Eclesiastés, capítulo 2 y versículo 14, el sabio tiene ojos en la cabeza mientras el necio camina en tinieblas.

Pero me di cuenta de que a ambos les corre el mismo destino. Entonces pensé en mi corazón que el destino del tonto también me alcanzaría a mí. Entonces ¿qué gano siendo sabio? Parece que Kohelet se da cuenta de que con la inevitabilidad de la muerte acercándose, no hay ningún logro final que la sabiduría pueda aportar.

Dije en mi corazón que esto también es pesado. Porque el sabio como el tonto no será recordado por mucho tiempo, no habrá un legado duradero. En los días venideros ambos serán olvidados.

Como el tonto, el sabio también debe morir. Toda la humanidad sigue la misma trayectoria hacia la tumba. En el capítulo 3 y los versículos 19 al 22, Kohelet refleja más o menos lo mismo.

Afirma que el destino del hombre es como el de los animales. A ambos les espera el mismo destino. Ahora bien, esto no sugiere que en el pensamiento y la teología de Kohelet esté de algún modo equivocado al pensar que no existe existencia o conciencia post-mortem.

Nuevamente, piense en términos del contexto teológico del libro de Eclesiastés. Está observando las cosas desde una perspectiva bajo el sol. No necesariamente está proclamando, así dice el Señor, en un sentido revelador.

Además, en la época de Kohelet en la historia de la revelación de Dios, no estamos tratando con la revelación completa de la verdad a la humanidad a través de las Escrituras. Y entonces Kohelet no necesariamente está al tanto de todo lo que nosotros podríamos tener al leer el Nuevo Testamento. De hecho, les sugeriría, y hablaremos de esto más adelante, que Kohelet va más allá en lo que respecta a una teología de la muerte en el más allá.

Parece haber más indicios en el libro de Eclesiastés sobre la expectativa de algún tipo de juicio después de la muerte que en cualquier otro lugar del Antiguo Testamento

que pueda imaginar. Si bien el libro de Eclesiastés no sugiere que habrá una existencia de resurrección o nuevos cielos y una nueva tierra o la existencia del cielo versus el infierno o algo así, es interesante que el libro de Eclesiastés sí parece ir más allá de la existencia presente como un tiempo de juicio y ajuste de cuentas. Y eso es algo que vale la pena señalar.

En cualquier caso, volviendo al texto del capítulo 3, el destino del hombre es como el de los animales, es decir, de polvo en polvo. En ese sentido, son iguales. A ambos les espera el mismo destino.

Así como uno muere, así muere el otro. Entonces, incluso algo tan estúpido como un animal que no puede aplicar la sabiduría a la vida, todos iremos al mismo lugar, es el punto que está planteando. Todos tienen el mismo aliento.

El hombre no tiene ninguna ventaja en ese sentido sobre los animales. Todo está genial. Todos van al mismo lugar, todos vienen del polvo y al polvo todos regresan.

En el capítulo 5, versículo 10, Kohelet afirma: Quien ama el dinero, nunca tiene suficiente dinero. Quien ama la riqueza nunca está satisfecho con sus ingresos. ¿Qué tan cierto es eso? Esto también es hevel.

La codicia y los excesos de obtener algún tipo de tesoro en un mundo donde, en última instancia, todas las cosas son fugaces y no puedes llevarte nada contigo, esto se considera hevel. A medida que aumentan los bienes, también aumentan quienes los consumen. ¿Qué tan cierto es eso? ¿Y qué beneficio tienen para su dueño excepto para deleitarse con ellos? Kohelet insiste en lo absurdo de simplemente acumular cosas para miraras.

Me hace pensar en uno de mis familiares. En su vejez, solía mirar sus extractos bancarios. Para él, era una sensación de seguridad.

Pero incluso como sus hijos le dirían, ya sabes, papá, no vivirás para siempre. Deberías gastar algunos de esos recursos. Y simplemente se regocijaba al mirar sus extractos bancarios cada mes cuando llegaban.

¿Y para qué estaba acumulando todas estas cosas? Para nada. No podía llevarse nada consigo. El sueño del trabajador es dulce, coma mucho o poco, pero la abundancia del rico no le permite dormir.

He visto un mal grave, por lo que es un juicio negativo bajo el sol, riqueza atesorada para daño de su dueño, o riqueza perdida por alguna desgracia. Creo que Kohelet diría que estas cosas son geniales. Para que cuando tenga un hijo no le quede nada.

Así que, aunque no pueda dejar un legado duradero, ni siquiera puede dar una herencia. Un hombre desnudo sale del vientre de su madre, nos hace pensar en Job, y como viene, así se va. No toma nada de su trabajo que pueda llevar en la mano.

Esencialmente, dice Kohelet, un hombre sabio, un hombre rico, uno que amasa y atesora grandes tesoros, uno que logra grandes cosas, en última instancia, no puede llevarse nada de eso a la tumba. En el capítulo 9 y versículo 2, Kohelet continúa con esta línea de pensamiento, todos comparten un destino común. Los justos y los malvados, los buenos y los malos, los limpios y los inmundos, los que ofrecen sacrificios y los que no.

Lo que le sucede al hombre bueno, le sucede al pecador. Como ocurre con los que prestan juramentos, así ocurre con los que temen hacerlo. Éste es el mal de todo lo que sucede bajo el sol.

Nuevamente, gran angustia ante estas observaciones. El mismo destino se apodera de todos. Esta es la muerte, la fosa común.

Además, el corazón de los hombres está lleno de maldad, y hay locura en sus corazones mientras viven. Se esfuerzan, están ansiosos por lograr algo que al final no pueden llevarse a la tumba y, después, se unen a los muertos. Cualquiera que esté entre los vivos tiene esperanza.

Kohelet definitivamente tiene una teología de las posibilidades presentes y la sabiduría de aplicarse al presente. Todavía tenemos esperanza mientras vivimos. Incluso un perro vivo está mejor que un león muerto.

Nuevamente, Kohelet no está comentando aquí sobre las recompensas que uno podría esperar del rayo de la semilla del juicio de 2 Corintios capítulo 5 y versículo 12. Nuevamente, eso no está dentro del alcance de su pensamiento. Él está pensando desde una perspectiva bajo el sol, no desde una forma de pensar apóstata o de alguna manera anti-Dios.

Es simplemente una perspectiva limitada que el sabio aplica a sus observaciones en este mundo. Porque los vivos saben que van a morir, pero los muertos no saben nada. No tienen recompensa futura, e incluso su recuerdo se olvida.

Nuevamente, solo para dejar las cosas muy claras, no creo que Eclesiastés o Kohelet, nuestro sabio, estén sugiriendo aquí alguna forma de aniquilacionismo después de la muerte. Sé que los testigos de Jehová, por ejemplo, a menudo prueban textos del capítulo 3 de Eclesiastés y del capítulo 9 y versículo 5 de Eclesiastés aquí, sugiriendo que el libro de Eclesiastés enseña aniquilacionismo. Recuerdo que una vez tuve una conversación con un representante de la Sociedad Watchtower Bible and Tract con los Testigos de Jehová.

Había llevado a un grupo de estudiantes a una actividad particular que se estaba organizando en el Salón del Reino sólo para que pudieran observar lo que hacen los testigos de Jehová en esta área en particular. Tuve la oportunidad de conversar con un representante de la Watchtower de Brooklyn, Nueva York. Era uno de los jefes principales, por así decirlo, de la Sociedad Watchtower Bible and Tract.

Recuerdo que tuvimos esta conversación sobre Eclesiastés y algunas de estas declaraciones sobre la muerte. Cuando le pregunté a este caballero sobre lo que el resto de Eclesiastés tenía que enseñar y sobre la perspectiva de Kohelet en su línea argumental aquí y su perspectiva limitada, no nuevamente una perspectiva descarriada, este caballero realmente no sabía nada sobre lo que decía el libro de Eclesiastés o lo que era la enseñanza o la perspectiva a través de la cual Kohelet estaba observando estas cosas, la lente a través de la cual estaba observando estas cosas, o su viaje, su búsqueda para encontrar a Yitron en un mundo de Hebel. Simplemente estaba mirando estas cosas como textos de prueba de que no habría ningún tipo de existencia consciente después de la vida.

Nuevamente, no creo que eso sea lo que dice Eclesiastés aquí. Él simplemente está diciendo, mientras observo las cosas bajo el sol, veo que es bueno estar vivo, no es bueno estar en la tumba, y la sabiduría no puede llevarse nada consigo. De hecho, la sabiduría ni siquiera puede evitar la inevitabilidad de la muerte.

Así como el perro va a morir, tú también vas a morir. Aquí no hay nada más que la línea de pensamiento de Kohelet. Ahora, más allá de esta idea de que todos mueren independientemente de la capacidad de cada uno, independientemente de su estatus en la vida, la segunda idea que encontramos reflejada en estas reflexiones sobre la inevitabilidad de la muerte es que el momento de la muerte está determinado en última instancia por Dios.

Una vez más, el hombre sabio no puede hacer un plan y, de hecho, llevarlo a cabo, programando la propia muerte, obviamente en un período más rentable y beneficioso. Echando un vistazo a un estudio de los versículos que parecen sugerir lo mismo, en Eclesiastés capítulo 3 y versículo 2, si hay algún punto en el poema en el tiempo donde parece que el determinismo de Dios está a la vista, probablemente sería en el par binario. entre un tiempo de nacer y un tiempo de morir. También encontrarás en el capítulo 7 y los versículos 14 al 18 que la idea de que el hombre no puede controlar el momento de su muerte está al frente y al centro.

Cuando los tiempos sean buenos, sé feliz, pero cuando los tiempos sean malos, considera. Dios ha hecho tanto lo uno como lo otro, por lo tanto el hombre no puede descubrir nada sobre su futuro. Y luego, más tarde, la advertencia de no actuar como tonto, de no ser demasiado malvado, tentando al destino.

En otras palabras, Dios eventualmente te llevará a juicio en algún momento. ¿Por qué morir antes de tiempo? Dios podría exterminarte por los pecados que cometes. Tienes en el capítulo 8, versículo 7, una declaración muy clara acerca de la incapacidad del hombre para dictar efectivamente el momento de su propia muerte.

Dice en el versículo 7: Puesto que nadie conoce el futuro, ¿quién podrá decirle lo que ha de venir? Ningún hombre tiene poder sobre el viento para contenerlo, por lo que nadie tiene poder sobre el día de su muerte. Una declaración muy clara sobre la incapacidad del hombre e incluso la incapacidad de la sabiduría para dictar el momento de la propia muerte. En el capítulo 8, versículos 12 y 13, encontramos la misma clase de cosas.

Aunque el malvado cometa cien veces, aun así vive una larga vida. Sé que le irá mejor a un hombre temeroso de Dios y reverente ante Dios. Sin embargo, como los impíos no temen a Dios, no les irá bien y sus días no volverán a alargarse como una sombra.

Se expresa cierta confianza allí, pero en última instancia es Dios quien tiene el control de impartir juicio. Y luego en el capítulo 9, y los versículos 11 y 12, he visto algo más debajo del sol. La carrera no es para los veloces ni la batalla para los fuertes, ni el alimento llega a los sabios, ni la riqueza a los brillantes, ni el favor a los eruditos, sino que el tiempo y el azar les suceden a todos.

Una vez más, en última instancia es la soberanía de Dios la que dicta el momento de la muerte. Además, nadie sabe cuándo llegará su hora, lo que implica el día de su muerte. Como los peces son atrapados en una red cruel y como los pájaros son atrapados en una trampa, así los hombres quedan atrapados por tiempos malos que caen inesperadamente sobre ellos.

Puedes despertarte una mañana y planificar tu rutina. Es posible que tengas grandes planes incluso para un día en particular o para un período particular de tu vida, pero el resultado de esas cosas ciertamente no está garantizado. No importa cuán sabiamente puedas planear, y no importa de cuántas maneras puedas planear las contingencias, Dios en última instancia tiene una ventaja sobre ti.

Él es quien puede determinar el día de tu muerte. Y así, encontramos en estas reflexiones la incapacidad del hombre y la soberanía de Dios con seguridad. También encontramos que Eclesiastés sugiere que la muerte puede ser un obstáculo para la calidad de vida de uno, o mediante el cual se puede medir la calidad de vida.

Nuevamente, agregar es algo así como, no creo que Eclesiastés sea necesariamente un libro deprimente, cínico o negativo, pero sí encuentras que algunas de estas reflexiones tienden a agregar un aire de negatividad al libro de Eclesiastés. En el capítulo 4, versos 1-3, una de las reflexiones que hace Kohelet al observar la vida

bajo el sol es, nuevamente miré y vi la opresión que se estaba produciendo bajo el sol. Vi las lágrimas de los oprimidos, y no tienen consuelo.

El poder estaba del lado de sus opresores y no tenían quien los consolara. En un mundo hevel, a veces vemos que se producen grandes injusticias. Y pienso en lugares como Corea del Norte o lugares del mundo actual donde la opresión y la corrupción son la norma.

Y parece que una generación tras otra, tras otra, experimenta esto. Nacen en una sociedad corrupta, mueren en una sociedad corrupta y sufren mucho. Y parece como si Dios no estuviera presente.

Parece como si a veces Dios no estuviera haciendo nada al respecto. Pienso en algunos de los profetas, el profeta Habacuc, que dijo: Injusticia, injusticia y violencia, ¿no lo ves, Dios? Y finalmente, Dios responde a Habacuc y le dice: Trabajaré y trabajaré en tus días de una manera que no creerías, aunque te fue dicho que voy a trabajar más allá de tu imaginación más salvaje. Tengo un plan.

Pero Kohelet no necesariamente tuvo ese tipo de conversación con Dios que vemos en el profeta Habacuc. Kohelet simplemente observa que parece que en este mundo celestial están ocurriendo injusticias, hay gran sufrimiento y Dios no parece consolarlo. Y esto, por supuesto, causa cierta irritación a Kohelet.

Y declaro que los muertos, que ya han muerto, son más felices que los vivos, que aún están vivos. En cierto modo me hace pensar en Job en el capítulo 3, donde Job se lamenta del día de su nacimiento. Dice que hubiera sido mejor para mí nacer muerto que sufrir de la forma en que estoy sufriendo.

En el versículo 3, Kohelet parece hacer eco de lo mismo: Pero mejor que ambos es el que aún no ha existido, el que no ha visto el mal que se hace bajo el sol. En otras palabras, Kohelet parece estar planteando las cosas de tal manera que dice que vivir sin alguna forma de alegría, vivir sin alguna forma de satisfacción, no es forma de vivir. Y por eso, como hombre sabio, busca encontrar y descubrir formas en las que uno pueda extrapolar la alegría de esta vida vivida en un mundo caído.

Pero ciertamente le causa al sabio una considerable angustia ver que hay vidas que se viven en las que parece no haber alegría, sino sólo sufrimiento. Y por tanto, un contraste con el que se mide la calidad de vida. Sumado a esto, vemos que la inevitabilidad de la muerte es una gran motivación, es un empujón por así decirlo, hacia el disfrute de la vida.

Ahora exploraremos el disfrute de la vida en la próxima conferencia como un motivo destacado en el libro de Eclesiastés. Siete veces se repite el estribillo de disfrutar la

vida a lo largo del libro. Comienza al principio del libro en el capítulo 2 y se extiende hacia el final del libro en el capítulo 11.

Definitivamente parece impregnar la conversación de Eclesiastés. Y comparado con la inevitabilidad de la muerte, uno encuentra que la muerte debería motivar hacia la experiencia presente. En otras palabras, un hombre sabio tomará el proverbial toro por los cuernos y vivirá la vida al máximo.

Buscará encontrar satisfacción en los dones que Dios da, el tipo de oportunidades que Dios presenta incluso al hombre caído, incluso a la humanidad caída en un mundo gravemente caído. Y así, en cualquier caso encontramos diversas referencias a la inevitabilidad de la muerte en conjunción con el disfrute de la vida. En el capítulo 2 y versículo 24 leemos muchos de estos textos que hemos leído antes, pero nuevamente, solo para resaltar el punto, no veo nada mejor para un hombre que comer y beber y encontrar satisfacción en su trabajo.

Esto también veo que viene de la mano de Dios, porque sin Él, ¿quién podrá comer o encontrar placer? Al hombre que le agrada, Dios le da sabiduría, conocimiento y felicidad, pero al pecador le abandona la tarea de acumular y acumular riquezas para entregárselas a aquel que agrada a Dios, insinuando nuevamente que después de él habrá No hay nada que pueda llevarse consigo. Y así, esto también es Hevel, una persecución del viento. A lo largo de los estribillos de disfrutar la vida, que cada uno de nosotros investigaremos y reflexionaremos en la próxima conferencia, encontramos que la inevitabilidad de la muerte al menos se insinúa, si no se declara explícitamente.

De hecho, probablemente el mejor ejemplo de la inevitabilidad de la muerte como estímulo y motivador para una actividad y experiencia presente se encuentra en el capítulo 9 y los versículos 7-10. Ve, come tu comida con alegría y bebe tu vino con corazón alegre, porque ahora es cuando Dios favorece lo que haces. Vístete siempre de blanco y unge siempre tu cabeza con aceite.

En otras palabras, busque oportunidades para disfrutar de la experiencia actual de la vida vivida. Disfruta la vida con tu esposa a quien amas, todos los días de esta vida hevel que Dios te ha dado bajo el sol, todos tus días hevel, porque esta es tu suerte. Yo sugeriría que esta palabra, Helek, debería traducirse como asignación.

Lo tomo de una manera muy positiva y lo exploraremos en la próxima conferencia. Porque esta es tu asignación en la vida y en tu arduo trabajo, no necesariamente algo negativo, pero es tu amal, el trabajo en un mundo Hevel bajo el sol. Cualquier cosa que tu mano encuentre para hacer, hazlo con todas tus fuerzas.

Porque en la tumba, Seol, a donde vas, y no dudes que hacia allá vas, estás en esa trayectoria, no hay trabajo ni planificación ni conocimiento ni sabiduría. Y así,

nuevamente encontramos que Kohelet impulsa al sabio a actuar basándose en la expectativa de que el mañana no está garantizado, la expectativa de que eventualmente nos dirigimos a ese lugar donde no se practicará ninguna de estas actividades. Y ves ese tipo de motivación nuevamente en el capítulo 11.

Sé feliz, joven, mientras seas joven, versículo 9, y deja que tu corazón te dé alegría en los días de tu juventud. Sigue los caminos de tu corazón y todo lo que vean tus ojos, pero debes saber que por todas estas cosas Dios te llevará a juicio. Exploraremos el aspecto del juicio aquí más adelante en la conferencia sobre el temor de Dios, y también tocaré eso un poco más en esta conferencia.

Así pues, desterra la ansiedad de tu corazón y desecha las preocupaciones de tu cuerpo, porque la juventud y el vigor son Hebel, son pasajeros. Recuerda a tu Creador en los días de tu juventud, antes de que lleguen los días de problemas, y entonces tendrás la alegoría que representa el proceso de envejecimiento. Recientemente, mientras grabábamos esto, ocurrió la muerte de una figura muy prominente, Muhammad Ali.

Y durante esa época en la que se celebraba su vida en los medios y en la televisión, yo estaba viendo algunos de sus combates de boxeo más antiguos de la época dorada del boxeo de peso pesado de los años 1960 y 1970. Y miras al joven y vibrante Muhammad Ali, y es simplemente asombroso, este hombre de tanta fuerza y poder, que realmente, ya sabes, se llamaba a sí mismo el más grande, con seguridad, pero, ya sabes, en el mundo del boxeo, era . Quiero decir, él era el colmo de la juventud y el vigor, quiero decir, imaginaba todo lo que la humanidad podría tener en un individuo sano, joven y vibrante.

Y luego, unos años más tarde, cuando tenía poco más de 40 años, le diagnosticaron una enfermedad terrible, la enfermedad de Parkinson, y entonces empezó a ver la espiral descendente. Muere a los 74 años de edad, y si miras las fotografías de él que conducen a esos últimos años, es una sombra, una mera sombra de lo que había sido su antiguo yo. Es un triste testimonio de la pesadez de la vida.

Y la verdad es que, no importa quién seas, física, mental e incluso espiritualmente, todos estamos en este reino físico bajo la maldición, dirigiéndonos en la misma dirección hacia lo grande. Y Kohelet vuelve a reflexionar sobre estas cosas. En el capítulo 12, se ven las imágenes impresas en el sabio sobre el proceso de envejecimiento, y el mensaje parece ser: disfrutar la vida mientras puedas y vivir la vida sobriamente en el temor de Dios porque la inevitabilidad de la muerte está muy presente. la vanguardia del pensamiento de un hombre sabio.

Y esto debe impulsar al disfrute de la vida, y debe impulsar a la sobriedad en la vida, al recuerdo de Dios. En otras palabras, encontraremos en una conferencia futura sobre el temor de Dios, muchas referencias a la reverencia que se debe al Dios

soberano, pero también encontramos que el temor de Dios está motivado por una expectativa de alguna forma de juicio futuro. En el capítulo 12, por ejemplo, el imperativo, recuerda a tu creador en los días de tu juventud, es en gran medida una motivación presente, pero si miras el final del libro y el final del capítulo, encontrarás que Es una expectativa de alguna forma de juicio futuro que parece motivar a Kohelet y a un hombre sabio hacia la sobriedad en la vida.

Versículo 13, ahora todo está oído, aquí está la conclusión del asunto. Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque esto es todo el hombre, todo el deber del hombre. Porque Dios juzgará toda obra, incluso todo lo oculto, sea bueno o malo.

Esta afirmación sobre todo lo oculto parece sugerir, aunque sea velada y sin ningún tipo de detalle, alguna expectativa que nuestro sabio Kohelet tiene ante un juicio en el más allá. En otras palabras, incluso cuando las cosas no necesariamente se apliquen correctamente en tiempo presente, existe la expectativa de que Dios rectifique las cosas en un último día de ajuste de cuentas en tiempo futuro. ¿Cuándo juzgará Dios cada obra, ya sea buena o mala? Parece sugerir que en la inevitabilidad de la muerte también existe la expectativa de alguna forma de juicio futuro.

De hecho, eso parece quedar bastante claro en el capítulo 3 y el versículo 17. En la última conferencia, estuve tratando el poema sobre el tiempo y el segmento que sugiero comienza con el capítulo 3 y el versículo 1 y concluye con el capítulo 3. y el versículo 17. Un tiempo para todo y un tiempo para cada actividad bajo el cielo, en el versículo 1, parece complementarse en su cierre con la declaración: Dios traerá a juicio tanto a los justos como a los impíos, y habrá un tiempo. para cada actividad y un tiempo para cada acto.

Parece que en todas las cosas que Dios orchestra en este mundo, donde determina los tiempos, donde realmente ha construido en tiempos adecuados, donde ha provisto sucesos cíclicos para que ocurran eventos, donde el hombre podría implementar la sabiduría en el momento de las cosas. y conocer la conveniencia de los tiempos. Sin embargo, a veces parece haber una falta de tiempo de Dios para juzgar en esta experiencia presente. Y, sin embargo, Kohelet parece estar resuelto a la expectativa de que Dios algún día arreglará las cosas, rectificará los errores y que habrá un tiempo para que el hombre responda por los actos que ha cometido.

Y así, en el más allá, parece existir esta expectativa. Está velado con seguridad, pero parece estar ampliando los límites de la teología de la muerte y la inevitabilidad de la muerte de Kohelet.